



Mensaje diario Extraordinario para el martes, 6 de agosto de 2013
Transmitido por Cristo Jesús, en el Centro Mariano de Aurora,
durante el segundo día de la Maratón de la Divina Misericordia, al vidente fray Elías

Queridos corazones Míos:

A lo largo de este tiempo, Yo he derramado Mis Gracias sobre ustedes y así, silenciosamente, Mi Espíritu ha trabajado con vuestros seres al igual que un agricultor que ha sembrado la Tierra.

Queridos compañeros: en esta hora de Misericordia, Yo les pido de una fuerte fe para que ella derrote los atavismos que separan a las almas del mundo de Dios.

Mi Corazón les agradece por este encuentro de hoy, porque la Maratón de la Divina Misericordia se gestó en vuestras pequeñas consciencias y hoy los frutos ya están maduros en algunos de los Míos; los que aún faltan madurar los guardo en el Templo de Mi Corazón esperando por un mayor despertar espiritual.

Mi Manantial de salvación no solo se derramó con victoria en América durante estos dos días, también Europa y Oriente se han visto dentro de esta Gracia Redentora.

Los invito a comprender en Mi Sabiduría el poder de Mi Amor por ustedes. No descansaré ni un día hasta poder alcanzar lo que quiero de ustedes. Por eso Yo los pruebo en las cosas imposibles, para que decidan en esta última hora dónde querrán estar.

Mi Corazón está dentro de ustedes todo el tiempo que me lo permitan; también él está en la Eucaristía como en la Confesión. No teman verse tal cual son, porque el tiempo de Mi Gracia ha llegado para aquellos que solo me digan sí.

¿Qué otro camino realizarán sino el Mío?

Yo Me encuentro día a día a vuestro lado para decirles verdaderamente qué es lo que quiero de vuestras vidas. A muchos santos Yo les pedí cosas imposibles; ahora Yo le pido a Mis Compañeros desafíos y entregas inalcanzables.



Pero en todo esto está Mi Ciencia Cósmica, Mi Luz Celestial; Yo sé cómo verdaderamente son ustedes y hasta dónde me podrán dar. Por eso vengo todos los días desde el universo para entregarles Mi Absoluta Confianza y Mi Santidad. Los Nuevos Cristos deberán aparecer para los tiempos de caos.

Agradezco a todos los orantes del mundo y espero que esta Maratón de la Divina Misericordia peregrine por las naciones del mundo, para que más almas se preparen conscientemente para recibirme en Mi Segunda y Gloriosa Venida.

Estoy con ustedes. Estoy aquí por ustedes. Estoy en vuestros corazones.

Paz y Bien para todos.

¡Bajo la Gloria del Padre, gracias por hoy ser bienaventurados!

Cristo Jesús, el Rey Universal.